

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

EL CARNAVAL, ENTRE LO POPULAR Y LO POLÍTICO.

CÉSAR ELÍAS RODRIGO BADILLO CAMACHO

2243801089

ESPECIALIZACIÓN EN ANTROPOLOGÍA POLÍTICA

DIRECTOR: DR. HÉCTOR TEJERA GAONA

CIUDAD DE MÉXICO 2025

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en el Carnaval de Azcapotzalco, una celebración cultural emergente que se ha transformado en una propuesta de organización sociopolítica por parte del colectivo de pueblos originarios de dicha demarcación. A diferencia de carnavales con siglos de tradición, el de Azcapotzalco tiene apenas poco más de una década de existencia y se presenta como un caso excepcional dentro del estudio antropológico de las fiestas populares en México, no sólo por su juventud, sino por las condiciones históricas, políticas y sociales en las que ha surgido y se ha desarrollado.

Azcapotzalco, demarcación ubicada al norponiente de la Ciudad de México, tiene una rica historia agrícola e industrial y una profunda raíz en sus pueblos y barrios originarios. Sin embargo, desde finales del siglo XX y particularmente a partir del año 2000, la delegación ha experimentado un acelerado proceso de urbanización, gentrificación y desplazamiento poblacional, producto de proyectos inmobiliarios, comerciales y de entretenimiento que han transformado profundamente el uso del suelo y la dinámica barrial.

En este contexto de pérdida de territorio, identidad y prácticas tradicionales, surge el Carnaval de Azcapotzalco como una propuesta cultural impulsada inicialmente por una casa de cultura local y posteriormente adoptada y ampliada por una red de asociaciones civiles, colectivos barriales y pueblos originarios. Esta fiesta no sólo pretende ser un espacio lúdico, sino una herramienta para la reconstrucción del tejido social, la reapropiación del espacio público y la articulación política comunitaria y apartidista.

El interés de esta investigación radica en que, a diferencia de otros carnavales tradicionales cuyas intenciones y orígenes se diluyen en la oralidad y el tiempo, el caso de Azcapotzalco permite acceder a fuentes primarias directas, como entrevistas con fundadores, documentos originales, archivos audiovisuales, y participar desde dentro del propio comité organizador. Esto ofrece una oportunidad única para analizar etnográficamente un carnaval como fenómeno político emergente, en pleno proceso de construcción, y con implicaciones significativas para el estudio de la cultura popular urbana, la resistencia simbólica y la organización comunitaria.

I. Hipótesis

Parto de la hipótesis de que el Carnaval de Azcapotzalco, aunque originalmente surge como una iniciativa cultural impulsada desde un espacio institucional, se ha transformado en una respuesta colectiva y política al avance de las políticas urbanas extractivas y excluyentes. A través del carnaval, los pueblos originarios de Azcapotzalco han generado un espacio de participación apartidista, de construcción identitaria y de defensa del territorio.

II. Preguntas de investigación

¿Existió una causa o trasfondo sociopolítico específico para la creación del carnaval en 2011? ¿Puede interpretarse su desarrollo y crecimiento como una respuesta a los procesos de gentrificación en Azcapotzalco? ¿Qué impacto real ha tenido en la reconstrucción del tejido social de las comunidades participantes? ¿Se puede considerar una iniciativa verdaderamente comunitaria, o está influenciada por

agendas institucionales o privadas? ¿Hasta qué punto logra mantener una postura apartidista, pese a la participación de actores políticos?

III. Objetivos

Describir el carnaval como fenómeno cultural vivo, analizando sus orígenes, motivaciones fundacionales, participantes, símbolos, comparsas, rutas, prácticas artísticas y los valores que lo animan. Se busca documentar no sólo su desarrollo, sino también su narrativa interna y su configuración simbólica.

Analizar la participación institucional, empresarial y política en la organización del carnaval. Esto implica evaluar los mecanismos de financiamiento, los compromisos asumidos por el comité organizador con figuras públicas y negocios locales, y las formas en que se regulan (o no) las expresiones partidistas, las tensiones internas y los acuerdos comunitarios.

Evaluar el impacto social y político del carnaval en los pueblos originarios participantes. Se pretende observar cómo se articula la participación barrial, si hay apropiación de la fiesta por parte de la comunidad más allá del comité organizador, y qué efectos tiene en la cohesión, identidad, redes de apoyo y autogestión comunitaria.

IV. Justificación

Este proyecto surge de un recorrido académico, personal y político del autor en relación con Azcapotzalco y sus pueblos originarios. En 2018, durante una investigación de licenciatura centrada en gentrificación y resistencia comunitaria, el carnaval aún no formaba parte del horizonte temático por el desconocimiento de su

existencia. Sin embargo, en años posteriores, al asistir a asambleas, foros y reuniones comunitarias, fue evidente que muchos de los actores sociales claves en la defensa del territorio también participaban activamente en la organización del carnaval.

Este entrelazamiento entre cultura, política y territorio motivó una nueva mirada sobre el carnaval, no como una mera festividad, sino como una herramienta de resistencia, articulación social y agencia política. En ese sentido, el carnaval de Azcapotzalco se plantea como un *contra-carnaval* que rompe con las lógicas del consumo y el caos, para priorizar un ambiente familiar, de armonía comunitaria, multiculturalidad e inclusión.

Además, el hecho de que se trate de un carnaval joven, permite una aproximación etnográfica excepcional: existen documentos fundacionales, los actores principales están vivos y disponibles para entrevistas, hay abundante archivo audiovisual, y la investigación puede realizarse desde una perspectiva de participación-observación desde dentro del comité organizador.

Por otra parte, a diferencia de otros estudios de carnaval centrados en lo simbólico o lo ritual, este proyecto propone un análisis del carnaval como fenómeno político, como espacio de confrontación (o negociación) entre intereses comunitarios y estructuras de poder institucional, entre prácticas de autonomía barrial y mecanismos de cooptación institucional o mercantilización de lo festivo.

Finalmente, la propuesta se justifica por su viabilidad académica y logística: el autor reside en la zona, participa activamente en el carnaval, tiene acceso pleno a los

materiales y a los actores sociales involucrados, lo que permite un desarrollo metodológico sólido y una producción de conocimiento desde el compromiso con las comunidades.

V. Metodología

Debido a la temporalidad misma del Carnaval de Azcapotzalco, he estado realizando trabajo de campo activo desde noviembre del 2024. Me he presentado en las juntas de la *Mesa Divertida*, órgano interno que planea, organiza y coordina las acciones del carnaval, al que se le presentó el proyecto de investigación, obteniendo por votación unánime el consentimiento de realizarlo, he tomado parte de las decisiones sobre la ruta del 14° carnaval, participación y acomodo de comparsas, organización logística: solicitud de donación de alimentos, puntos de hidratación, seguridad, entre otras. En marzo, participé en el recorrido del carnaval, junto al contingente de apoyo logístico. Esto ha facilitado la realización de entrevistas semiestructuradas con miembros de la Mesa Divertida, capitanes de las comparsas, participantes, acompañantes y observadores. De manera posterior a la 14° edición del carnaval, participé en la evaluación del mismo, y he continuado participando en las juntas mensuales de planeación de los XV años del Carnaval, en las reuniones de la mesa divertida con los representantes de varios pueblos y barrios originarios y colonias por las que se pretende realizar la 15° edición del carnaval.

Participé en las reuniones con diversos agentes políticos de la Alcaldía (alcaldesa Nancy Núñez, JUD de Pueblos y Barrios Originarios, JUD de Cultura, JUD de Seguridad y Protección civil, Diputados locales, concejales). De la misma forma, he

presenciado y documentado reuniones con patrocinadores privados de varios establecimientos de importancia local, he tenido la oportunidad de realizar entrevistas estructuradas y semiestructuradas tanto a agentes políticos, como a algunos de los patrocinadores privados, sobre sus perspectivas del carnaval y sus motivos de participación como patrocinadores o participantes.

De la misma manera participé en las reuniones de la mesa divertida que tuvieron con la jefa de gobierno Clara Brugada, y en la celebración del Carnaval de Carnavales, y en la celebración de la declaración de los carnavales de la CDMX como patrimonio cultural inmaterial de la Ciudad de México. Donde tuve ocasión de realizar varias entrevistas a carnavaleros ajenos a Azcapotzalco, acerca de su perspectiva del carnaval más joven de la Ciudad de México.

He podido recopilar un nutrido acervo fotográfico y audiovisual de varias de las ediciones del carnaval, mismos que aún están en proceso de catalogación. De la misma forma, he podido reforzar mi corpus teórico al revisar varios casos de carnavales latinoamericanos que han sido analizados desde perspectivas sociopolíticas que abordan la identidad, gentrificación, la resistencia, el performance y la patrimonialización de las festividades.

Finalmente, para presentar adecuadamente organizada la información obtenida en ésta investigación, mi propuesta es dividir el documento en cuatro capítulos y un apartado de conclusiones, mismos que expondré de manera general a continuación

En el CAPITULO 1. *El Carnaval, entre lo popular y lo político* presentaré el estado del arte sobre el carnaval, recogiendo la perspectiva teórica de diversos autores

sobre el carnaval y su dimensión social, política y lúdica. En la segunda mitad del capítulo, presentaré mi propia postura teórica sobre el carnaval y desarrollaré con detalle, la relación del carnaval con conceptos teóricos como la gentrificación, el performance y la patrimonialización.

En el CAPITULO 2. *Carnaval de Azcapotzalco, el más joven de la ciudad* presentaré una reconstrucción histórica realizada a partir de testimonios de los fundadores, participantes de mayor antigüedad y personajes que presenciaron el surgimiento y desarrollo de las diferentes ediciones del carnaval. Seguido de una descripción etnográfica del Carnaval en su edición no. 14, apoyado de mapas del recorrido, material visual como afiches, carteles y fotografías del evento.

En el CAPITULO 3. *Territorios en disputa, entre la memoria y el mercado* presentaré el caso de las colonias, los pueblos y barrios originarios de Azcapotzalco y su lucha por la supervivencia en una ciudad que continuamente intenta absorberlos en su dinámica. Terminaré con el análisis del proceso de gentrificación de Azcapotzalco, y cómo éste se presenta como un antecedente y causal de la aparición y fortalecimiento del Carnaval.

Finalmente, en el CAPITULO 4. *Del despojo a la fiesta, los pueblos frente al olvido* exploraré cómo se presentan las dimensiones del performance, la resistencia y la identidad reforzada en el caso específico del Carnaval de Azcapotzalco, lo que se ha logrado en el proceso de fortalecimiento del Carnaval. En contraste, también abordaré la institucionalización del carnaval, y el proceso de patrimonialización, así como los riesgos que conlleva este proceso.

PROPUESTA DE ESTRUCTURA CAPITULAR:

INDICE

INTRODUCCIÓN……..

CAPITULO 1. *El Carnaval, entre lo popular y lo político*……

1.1 Estado del arte……

1.2 Aproximación teórica sobre el carnaval……..

CAPITULO 2. *Carnaval de Azcapotzalco, el más joven de la ciudad*…….

2.1 Reconstrucción histórica……...

2.2 Descripción etnográfica…….

CAPITULO 3. *Territorios en disputa, entre memorias y el mercado*..…….

3.1 Azcapotzalco: Amalgama de colonias, pueblos y barrios originarios……

3.2 Gentrificación y los pueblos y barrios originarios de Azcapotzalco……..

CAPITULO 4. *Del despojo a la fiesta, los pueblos frente al olvido*……..….

4.1 Performance, resistencia y la identidad reforzada……..

4.2 Patrimonialización, riesgos de la institucionalización del carnaval……..

CONCLUSIONES……..

BIBLIOGRAFIA…….

ANEXOS……

CAPÍTULO 1. *El Carnaval, entre lo popular y lo político*

ESTADO DEL ARTE

El carnaval, como institución festiva profundamente enraizada en las culturas populares, representa mucho más que un evento: es una forma de expresión social, simbólica, lúdica y política. Esta celebración permite analizar las estrategias a través de las cuales las comunidades reproducen, negocian o subvierten las estructuras de poder, identidad y pertenencia, especialmente dentro de un contexto adverso que obliga a tomar acciones indirectas para visibilizar una situación o provocar un cambio. El presente estado del arte revisa un amplio corpus bibliográfico en torno al carnaval como institución sociopolítica, a la vez que lo vincula con el caso específico del Carnaval de Azcapotzalco, lo que creo que, es un ejemplo contemporáneo de resistencia comunitaria en el contexto urbano de la Ciudad de México. Esta fiesta es abordada como espacio de disputa simbólica, memoria territorial y afirmación de los pueblos originarios ante procesos de gentrificación, despojo y patrimonialización cultural.[1]

[1] La **patrimonialización** es un proceso social mediante el cual determinados bienes culturales, materiales o inmateriales, son seleccionados, formalizados y valorizados como "patrimonio" digno de protección, conservación o difusión. Este proceso responde a intereses identitarios, políticos, económicos o simbólicos, y transforma elementos culturales en referentes institucionalizados, muchas veces desvinculándolos de sus contextos originales (Prats 1997; Rautenberg 2003).
Entre sus **ventajas**, se incluyen la preservación de saberes y prácticas amenazadas, el reconocimiento institucional de la diversidad cultural, la revitalización de memorias colectivas y el acceso a beneficios simbólicos o económicos para comunidades locales (Bouchenaki 2003; Hernández 2012). Sin embargo, también acarrea **riesgos** como la mercantilización de lo cultural (Comaroff y Comaroff 2009), la folklorización o estetización de las prácticas, la pérdida de sentido comunitario y la exclusión de los actores originarios en los procesos de decisión (Barriendos 2006; Hernández 2012).

Uno de los aportes teóricos fundamentales para comprender el carnaval como institución cultural es el pensamiento de Mijaíl Bajtín. En su obra *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (1974), Bajtín propone que el carnaval medieval constituía una lógica alternativa al orden oficial, un 'segundo mundo' en el que las jerarquías eran temporalmente suspendidas mediante el humor, la parodia, la grosería y la inversión simbólica. A través de lo que él denomina 'carnavalización', se abría un espacio de libertad popular en el que lo corporal, lo grotesco y lo material tenían un papel central. El análisis de Bajtín ha servido de base para estudiar festividades contemporáneas en las que las comunidades establecen discursos críticos mediante rituales performativos.

El concepto de carnavalización se ha expandido más allá del ámbito literario y medieval para ser adoptado en estudios que analizan las maneras en que las fiestas populares constituyen formas de agencia colectiva. En este sentido, el carnaval no solo subvierte temporalmente el orden, sino que permite la resignificación del poder, la autoridad y la identidad. Esta perspectiva será clave para analizar el caso de Azcapotzalco, donde el carnaval parece funcionar como mecanismo de resistencia territorial y reivindicación cultural de sus pueblos y barrios originarios.

En esta línea de análisis, Bulmaro Villarruel (2017) ofrece una lectura del carnaval en la Ciudad de México como una expresión ritual popular profundamente marcada por tensiones entre lo festivo, lo simbólico y lo político. Al igual que Bajtín, Villarruel identifica el carnaval como una inversión simbólica del orden social, donde lo marginal, lo grotesco y lo corporal se sitúan al centro. No obstante, su lectura se distingue por señalar cómo el Estado, los partidos y el mercado contemporáneo

tienden a disciplinar y cooptar las formas carnavalescas en contextos urbanos. Esta perspectiva permite comprender el carnaval capitalino no sólo como liberación simbólica, sino como un espacio negociado, regulado y muchas veces instrumentalizado.

Numerosos autores han explorado las múltiples dimensiones del carnaval. En primer lugar, la dimensión política es innegable: el carnaval representa una oportunidad para expresar demandas, críticas o tensiones sociales bajo un velo festivo. La máscara, el disfraz y la música se convierten en medios para ejercer formas de contestación simbólica. Esta idea ha sido desarrollada por autores como Fernández Cuesta (1988) o Sevilla (2013), quienes analizan el carnaval como forma ritual de inversión y crítica a los discursos hegemónicos.

En segundo lugar, la dimensión social se manifiesta en la construcción de redes comunitarias y formas de cohesión entre barrios, pueblos o sectores sociales. El carnaval actúa como mecanismo de articulación colectiva, donde se negocian liderazgos, se consolidan grupos y se generan sentidos de pertenencia. Como apuntan Montoya Bonilla (2000) o Mariano y Endere (2017), las dinámicas sociales durante el carnaval reflejan tanto estructuras existentes como posibilidades de transformación social.

Lo lúdico, como tercera dimensión, permite experimentar el gozo, el desorden creativo y el juego de roles. Esta cualidad, lejos de ser trivial, es clave en la producción de sentido y en la vivencia corporal del ritual. Finalmente, lo simbólico en el carnaval opera como un lenguaje denso, donde elementos visuales, sonoros, coreográficos y verbales condensan narrativas históricas, identitarias y políticas.

Esta multivocalidad simbólica es esencial para comprender la potencia cultural del carnaval, como lo argumenta Carós (1993).

En América Latina, los estudios antropológicos sobre el carnaval han subrayado su carácter multifacético como fenómeno cultural, político y ritual. Uno de los análisis más influyentes es el de Thomas Abercrombie (1992) sobre el carnaval de Oruro, Bolivia. En este trabajo, el autor argumenta que la danza folklórica y la teatralización de mitologías andinas no son solo manifestaciones culturales, sino prácticas cargadas de negociaciones identitarias entre etnicidad, nacionalismo y clase. Abercrombie muestra cómo los sectores populares reconfiguran su posición social al apropiarse del espacio público mediante performance y simbolismo religioso.

Otros trabajos relevantes incluyen el de Montoya Bonilla (2000), quien analiza los carnavales de Riosucio y Barranquilla como espacios rituales complejos donde convergen discursos étnicos, religiosos y de clase. En estos estudios, el carnaval es comprendido no como un evento homogéneo, sino como una constelación de discursos y prácticas que responden a tensiones estructurales en contextos locales. El enfoque ritualista permite interpretar el carnaval como un acto multivocal (Turner), donde distintos actores negocian significados y disputan posiciones sociales a través de símbolos performativos.

La antropología latinoamericana ha privilegiado, por tanto, una mirada situada y crítica, interesada en cómo las comunidades reconfiguran sus relaciones con el Estado, la economía, la religión y el territorio a través del carnaval. Estos estudios han sentado una base fundamental para analizar casos donde los carnavales funcionan como dispositivos de memoria colectiva y resistencia urbana; y en casos

como el de Azcapotzalco, donde el carnaval parece funcionar como un agente reparador de la memoria perdida, fragmentada o invisibilizada de comunidades originarias completamente rodeadas por el proyecto urbanizante de la Ciudad de México.

El carnaval en México presenta una gran diversidad de formas regionales que combinan elementos indígenas, coloniales y modernos. Estas festividades locales han sido objeto de procesos de patrimonialización impulsados por instituciones culturales y políticas públicas, lo que ha generado disputas en torno a la autenticidad, el control simbólico y la participación comunitaria.

Autores como López Benítez (2014) y Leyva Ibarra (1999) analizan cómo en Morelos y Jalostotitlán, respectivamente, los carnavales funcionan como expresiones de resistencia cultural, pero también enfrentan tensiones derivadas de su institucionalización. La figura del chinelo o el personaje del tigre-jaguar se convierten en núcleos simbólicos de identidad colectiva, aunque también pueden ser apropiados por discursos turísticos o gubernamentales.

Alberti Manzanares y Nava-Ramírez (2020) introducen una perspectiva de género al estudio del carnaval de Tepoztlán, evidenciando cómo la participación femenina está condicionada por dinámicas patriarcales, pero también constituye un espacio de afirmación y agencia. En este contexto, las fiestas se convierten en terrenos de disputa entre tradición, innovación y poder local. Estos análisis permiten situar el caso de Azcapotzalco en un campo de tensiones más amplio, donde lo festivo se entrelaza con procesos de memoria, exclusión y apropiación cultural.

El Carnaval de Azcapotzalco representa una forma contemporánea de reapropiación festiva del espacio urbano por parte de los pueblos y barrios originarios. En el marco de un proceso de gentrificación acelerada y desplazamiento simbólico, el carnaval se convierte en una plataforma para visibilizar las demandas comunitarias, defender el derecho al territorio y rearticular memorias históricas.

Como documenta Badillo Camacho (2020), los pueblos originarios de Azcapotzalco han enfrentado presiones inmobiliarias y transformaciones socioeconómicas que ponen en riesgo sus formas de vida. En este contexto, el surgimiento de un carnaval no solo responde a una necesidad identitaria, sino que también constituye una estrategia política para reclamar presencia en el espacio público. El desfile, la música, las máscaras y los estandartes portan narrativas sobre el despojo, la historia y la continuidad cultural. Asimismo, el carnaval articula redes entre colectivos, organizaciones y vecinos que comparten una lucha por la autonomía barrial; pero también esconde tras de si la tensión de intereses económicos, políticos y sociales de los participantes, organizadores y distintos grupos de poder relacionados a los pueblos originarios o las instituciones públicas y privadas.

El carnaval de Azcapotzalco podría entenderse entonces como una expresión de ciudadanía popular que se manifiesta mediante lenguajes rituales y simbólicos. No se trata de una simple celebración cultural, sino de un campo de acción política desde lo comunitario, donde se disputa el control de la historia, del espacio y de las formas de vivir la ciudad.

La relación entre el carnaval y el espacio urbano es una línea de análisis clave para entender su función sociopolítica. En contextos metropolitanos como el de la Ciudad

de México, las fiestas populares se entrelazan con dinámicas urbanas que incluyen la transformación del uso del suelo, la redefinición del espacio público y la presión de proyectos de infraestructura. Como plantea Santiago Villagrán (2013) en su estudio sobre Santiago Zapotitlán, los cambios en el entorno urbano, como la construcción de la Línea 12 del metro, impactan directamente en las formas tradicionales de organización festiva, desplazando rutas, reduciendo espacios comunitarios o introduciendo nuevas lógicas administrativas.

En el caso de Azcapotzalco, el fortalecimiento del carnaval ha sido una respuesta al proceso de fragmentación del territorio de los pueblos y barrios originarios. La apropiación de calles, plazas y avenidas durante el desfile festivo representa una re-territorialización temporal donde los pueblos originarios reafirman su presencia frente a la homogeneización urbana. Esta ocupación ritual no solo tiene una función celebratoria, sino también política, al visibilizar problemáticas como la pérdida de espacios comunales, la especulación inmobiliaria y la erosión del tejido barrial. Villarruel también subraya que, en el contexto capitalino, el carnaval opera como una forma de construcción identitaria barrial frente a la modernización y la gentrificación. Las comparsas, disfraces y narrativas festivas devienen dispositivos de resistencia que reafirman la memoria y la pertenencia territorial. Sin embargo, el autor advierte que este potencial subversivo se encuentra constantemente tensionado por lógicas de espectacularización turística, intereses políticos y procesos de domesticación institucional. El carnaval, así, se mueve entre la communitas y el espectáculo, entre la apropiación vecinal y la regulación gubernamental. El carnaval, entonces, opera como una forma de disputa territorial

en el contexto de un urbanismo neoliberal que invisibiliza las memorias colectivas y los derechos históricos sobre el territorio.

La perspectiva del performance ha resultado particularmente útil para analizar el carnaval como una práctica ritualizada de construcción de ciudadanía. Desde la propuesta de Diana Taylor (2003), el performance puede entenderse como un acto de transmisión de saberes, memorias y afectos que no dependen exclusivamente de lo escrito, sino del cuerpo en acción. El carnaval, en este sentido, constituye un archivo vivo donde las comunidades reinscriben sus identidades mediante el ritmo, la danza, el disfraz y la voz colectiva.

Además, como sugiere Turner (1982), el carnaval se inscribe dentro del modelo de los 'ritos de paso' como un momento liminal donde las jerarquías se suspenden y los sujetos experimentan una transformación. La liminalidad del carnaval en Azcapotzalco permite a los participantes transitar de una posición marginal (como pueblos invisibilizados) a una de centralidad simbólica en el espacio urbano. Esta experiencia refuerza el sentido de agencia colectiva, funcionando como una pedagogía del cuerpo y del territorio. Así, el carnaval no solo celebra, sino que ensaya formas de ciudadanía insurgente.

Roberto Da Matta (1979) propone una lectura del carnaval como una forma de ritual urbano que, a diferencia de los desfiles o procesiones, subvierte las jerarquías sociales mediante la inversión de roles, el desorden simbólico y la teatralización de lo político. En su texto “Carnavales, desfiles y procesiones”, señala que el carnaval permite una transgresión temporalmente autorizada, donde los ciudadanos se reapropian del espacio urbano no para reforzar el orden institucional, sino para

cuestionarlo. Esta inversión carnavalesca —similar en espíritu a la descrita por Bajtín— convierte al carnaval en una forma de crítica social encarnada y dramatizada. En el caso del carnaval de Azcapotzalco, esta lógica se traduce en una performance colectiva que combina tradición barrial, memoria histórica y confrontación simbólica frente a los procesos de desposesión urbana.

En años recientes, muchos carnavales han sido objeto de procesos de patrimonialización que, si bien pueden ofrecer reconocimiento institucional, también introducen nuevas tensiones. Como advierten Mariano y Endere (2017), la inscripción del carnaval como patrimonio cultural puede derivar en procesos de museificación o domesticación de sus expresiones más disruptivas. En México, la declaratoria de ciertas fiestas como patrimonio inmaterial ha abierto debates sobre quién controla el relato histórico, quién gestiona los recursos y qué formas del pasado se privilegian.

En Azcapotzalco, si bien el carnaval aún no ha sido plenamente patrimonializado, existen señales de institucionalización incipiente. El interés de autoridades delegacionales por integrarse a las celebraciones puede ser leído tanto como un intento de respaldo cultural como una forma de cooptación simbólica. Las comunidades han reaccionado con cautela, manteniendo el control organizativo en manos de los fundadores y representantes de algunos pueblos originarios o asociaciones culturales. Este conflicto latente entre memoria viva y memoria institucionalizada se expresa en las tensiones entre espontaneidad y formalización, entre archivo oral y protocolo administrativo. La defensa del carnaval como espacio autónomo se convierte así en una lucha por el control de la narrativa identitaria.

El estudio del carnaval de Azcapotzalco no puede desligarse del análisis de los procesos urbanos que afectan el territorio de los pueblos originarios. En este sentido, los conceptos desarrollados por Michael Janoschka (2009) sobre gentrificación, despojo y desposesión permiten entender el contexto estructural en el que estas fiestas se reactivan como formas de resistencia cultural.

La gentrificación no solo implica la transformación física del entorno, sino también un proceso simbólico de desposesión cultural, en el que las formas tradicionales de vida y expresión colectiva son desplazadas por lógicas mercantilizadas. En el caso de Azcapotzalco, los pueblos originarios han visto cómo sus espacios festivos son progresivamente reducidos, normados o desplazados en favor de proyectos inmobiliarios y comerciales. Frente a ello, el carnaval opera como una reocupación política del territorio, una reapropiación temporal que confronta las narrativas de progreso y modernidad con memorias vivas de identidad y pertenencia.

Janoschka plantea que el despojo no es solo económico o territorial, sino también simbólico y político. El carnaval, como forma cultural popular, representa un espacio donde las comunidades enuncian su rechazo a estos procesos, afirmando su derecho a la ciudad, su derecho a la memoria y su derecho al espacio público.

La teoría del actor-red (actor-network theory, ANT) desarrollada por Bruno Latour, Michel Callon y John Law, ofrece herramientas analíticas para comprender cómo los procesos sociales emergen de la interacción entre humanos y no-humanos en redes dinámicas. Esta perspectiva ha sido aplicada en antropología para analizar cómo las prácticas culturales se configuran en medio de relaciones materiales, simbólicas y organizativas.

En el caso del carnaval de Azcapotzalco, es posible identificar una red heterogénea compuesta por actores humanos (organizadores, danzantes, vecinos, autoridades) y no-humanos (vestuarios, máscaras, calles, estandartes, instrumentos musicales) que interactúan para dar forma a la festividad. La ANT permite descentrar la mirada del sujeto humano aislado y observar cómo el evento surge de una red ensamblada que traduce intereses, distribuye agencias y genera efectos sociales concretos.

CONCLUSIONES

De acuerdo con la revisión sobre las interpretaciones del significado y expresiones de los carnavales, lejos de ser una mera expresión folclórica o una celebración aislada, constituye una institución sociopolítica profundamente enraizada en los contextos históricos, territoriales y culturales de las comunidades urbanas. A través del análisis del caso específico del Carnaval de Azcapotzalco, se puede vislumbrar esta fiesta como un espacio de producción simbólica, resistencia identitaria y agencia-tensión política.

Desde una perspectiva antropológica, el carnaval articula lo político, lo lúdico, lo simbólico y lo social. Las aportaciones de autores como Mijaíl Bajtín permiten comprender el carácter subversivo y ambivalente del carnaval, que trastoca las jerarquías sociales mediante la inversión ritual, la sátira y la corporeidad colectiva. Este carácter transgresor no desaparece en los contextos contemporáneos, sino que se reactualiza como un mecanismo de disputa por el sentido del territorio y la memoria.

Por tanto, el análisis de Azcapotzalco podría poner en evidencia cómo el carnaval se ha convertido en una forma de resistencia frente a los procesos de gentrificación, despojo y desposesión denunciados por autores como Michael Janoschka. En un escenario donde los pueblos originarios enfrentan la mercantilización del suelo, el desplazamiento simbólico y la fragmentación comunitaria, el carnaval emerge como una herramienta de re-territorialización. Es una toma festiva del espacio público que visibiliza las demandas por el derecho a la ciudad, a la identidad y a la continuidad histórica.

La incorporación de enfoques como el performance ritual y la teoría del actor-red permite ampliar la comprensión del carnaval como una práctica ensamblada por cuerpos, objetos, relaciones y afectos. Lejos de reducirse a un evento aislado, el carnaval de Azcapotzalco debe analizarse como una red sociomaterial en la que interactúan actores humanos y no humanos: danzantes, trajes, calles, estandartes, instituciones, normas, tecnologías y memorias colectivas. Esta red produce efectos políticos concretos: cohesión social, reapropiación del territorio, transmisión intergeneracional y resignificación del patrimonio cultural.

En suma, el carnaval es una forma de acción política encarnada, una performance de ciudadanía comunitaria que disputa el presente urbano, frente a un futuro que se quiere evitar (que se intuye) o al futuro que se quiere llegar (que se desea). Como lo plantea Villarruel (2017), el carnaval en la Ciudad de México es un fenómeno multifacético donde se cruzan la fiesta, el rito, la protesta, el espectáculo y la identidad. Esta complejidad permite entender al carnaval de Azcapotzalco no solo como un ritual de reafirmación comunitaria, sino también como un campo en el que se negocian significados sociales, se dramatizan las jerarquías y se disputan memorias urbanas en tensión con el poder institucional. Reconocerlo como institución sociopolítica implica no sólo valorarlo como expresión cultural, sino defender su papel como instrumento de resistencia, afirmación y reproducción comunitaria en un entorno cada vez más hostil para las formas de vida colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, Thomas. 1992. “La fiesta del carnaval postcolonial en Oruro: Clase, etnicidad, y nacionalismo en la danza folklórica.” Revista Andina (2): 279–352. https://as.nyu.edu/content/dam/nyuas/anthropology/documents/Carnaval_andino%20(1).pdf
- Alberti Manzanares, Paulina, y Silvia Nava-Ramírez. 2020. “Participación de las mujeres en el carnaval de Tepoztlán, México, bajo el microscopio de género, feminismo y turismo.” El Periplo Sustentable (39): 208–239. https://doi.org/10.36677/elperiplo.v0i39.10907
- Badillo Camacho, César E. Rodrigo. 2020. Pueblos y Barrios Originarios de Azcapotzalco: Identidad, gentrificación y resistencia. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. https://bindani.izt.uam.mx/concern/licenciaturas/c247ds452?locale=es
- Bajtín, Mijaíl. 1987. La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais. Madrid: Alianza Editorial.
- Bajtín, Mijaíl. 1984. Carnaval y literatura: el contexto de Dostoyevski. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barriendos, Joaquín. 2006. “El retorno de la cultura. Patrimonialización y nuevos escenarios del poder simbólico.” *Revista de Occidente* 300: 45–60.
- Bouchenaki, Mounir. 2003. “El enfoque del patrimonio inmaterial: ¿revitalización o transformación de los conceptos del patrimonio?” *Museum International* 55 (1–2): 6–13.

- Carós, Joan Pau. 1993. “El carnaval y sus rituales: algunas lecturas antropológicas.” https://api.semanticscholar.org/CorpusID:172307277
- Comaroff, Jean, y John Comaroff. 2009. *Ethnicity, Inc.* Chicago: University of Chicago Press.
- Da Matta, Roberto. 2002. “Carnavales, desfiles y procesiones” en *Carnavales, Malandros y héroes*, F.C.E., México: 30-54
- Fernández Cuesta, Eliseo. 1988. “Hipótesis sobre una función del carnaval.” *Gazeta de Antropología*, no. 6. http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3803
- Hernández, Isabel. 2012. “La patrimonialización de lo cultural: tensiones, paradojas y contradicciones.” *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, no. 15: 21–43.
- Janoschka, Michael. 2009. “La gentrificación como estrategia de acumulación por desposesión.” En *Ciudades para cambiar la vida*, editado por Observatorio Metropolitano, 85–102. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Leyva Ibarra, Laura. 1999. *El hombre lúdico alteño: el carnaval en el municipio de Jalostotitlán, Jalisco*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. https://bindani.izt.uam.mx/concern/parent/k3569479p/file_sets/m613mz038
- López Benítez, Armando Josué. 2014. *El carnaval en Morelos: de la resistencia a la invención de la tradición, una perspectiva histórica del “brinco” del chinelo (1867–1969)*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. https://doi.org/10.24275/uami.6h440s67b

- Mariano, Mercedes, y María Luz Endere. 2017. “Carnavales y patrimonios: diálogos sobre identidades y espacios de participación.” *Memorias* 32: 10–41. http://www.scielo.org.co/pdf/memor/n32/n32a03.pdf
- Montoya Bonilla, Sandra. 2000. “Ritual y multivocalidad: el carnaval de Riosucio (Caldas) y el carnaval de Barranquilla.” *Revista Colombiana de Antropología* 36: 156–179. https://doi.org/10.22380/2539472X.1302
- Prats, Llorenç. 1997. “Antropología y patrimonio.” *Anthropologica* 18: 7–23
- Rautenberg, Michel. 2003. “Patrimoine et mémoire. À propos de quelques usages contemporains du passé.” *Le Débat* 124 (2): 84–96
- Santiago Villagrán, Blanca Aurelia. 2013. *La reestructuración del espacio público y su influencia en el carnaval de Santiago Zapotitlán a partir de la construcción de la línea 12 del metro*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. https://bindani.izt.uam.mx/concern/parent/nv935327m/file_sets/k0698797c
- Sevilla, Ángela. 2013. *La inversión ritual*. Fundación Carnaval de Barranquilla. http://hdl.handle.net/11323/5568
- Villarruel, Bulmaro. 2017. *El carnaval de la capital*. 1.ª ed. México: Universidad Autónoma Metropolitana. https://casadelibrosabiertos.uam.mx/gpd-carnaval-de-la-capital-el.html

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo | Unidad Iztapalapa
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
Casa abierta al tiempo
07 AGO 2025
COORDINACIÓN DE
SISTEMAS ESCOLARES

CONSTANCIA DE EVALUACIÓN DEL ENSAYO PARA LA OBTENCIÓN DEL DIPLOMA EN LA ESPECIALIZACIÓN EN ANTROPOLOGÍA POLÍTICA

DÍA	MES	AÑO
07	08	2025

Alumno(a): Badillo Camacho César Elías Rodrigo
Matrícula: 2243801089
Director(a): Dr. Héctor Tejera Gaona Trimestre: 25-P

El alumno presentó el Ensayo titulado:

El Carnaval, entre lo popular y lo político.

Obteniendo la calificación de:

Aprobar (X) No aprobar ( )

Director del Ensayo
Dr. Héctor Tejera Gaona

Coordinador del Posgrado
Dr. Luis B. Reygadas Robles Gil